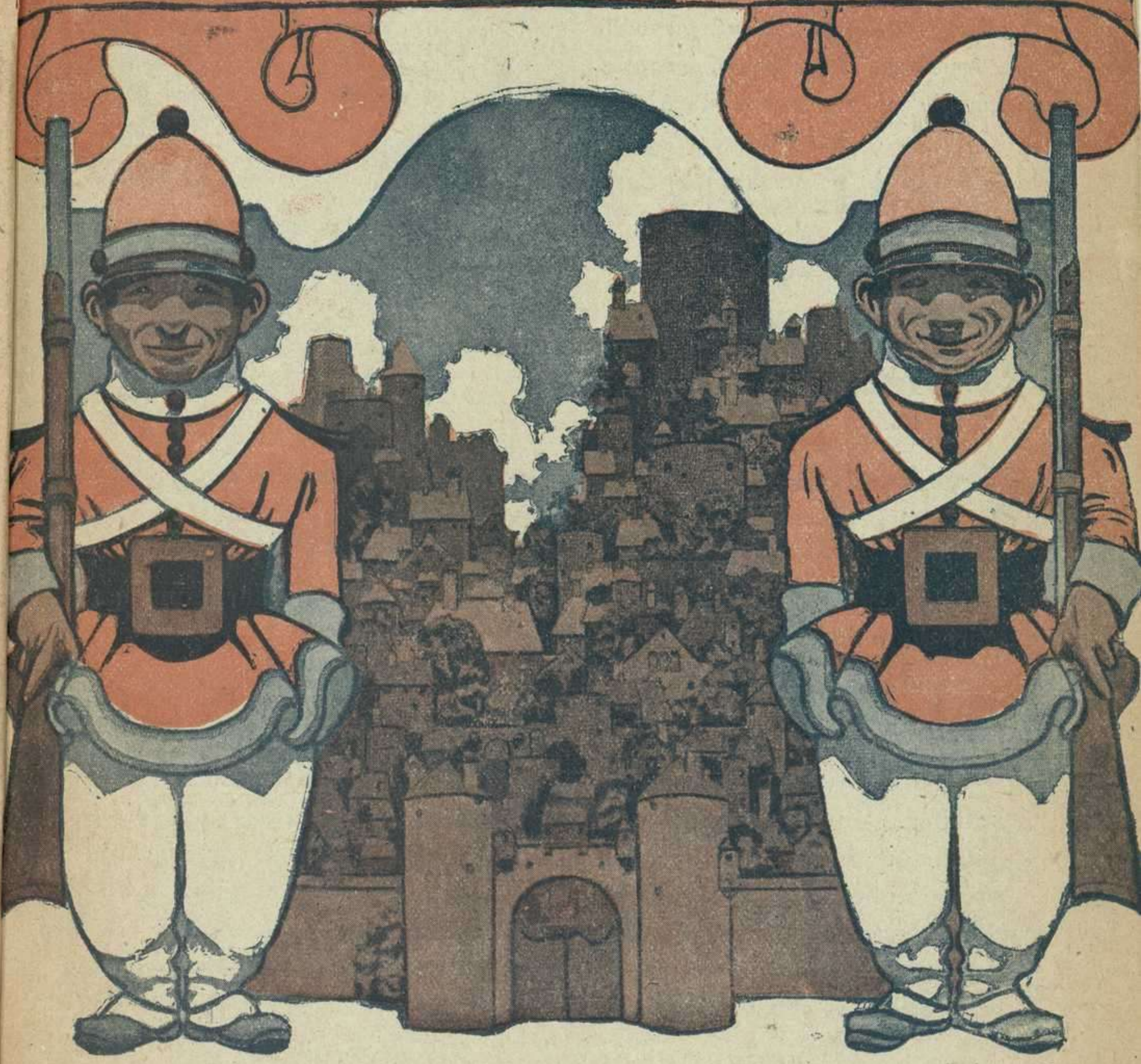


LOS-MUCHACHOS



Leed en este número las
Cartas á Papá

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
3 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos ma-
yores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilus-
tración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosida-
des de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costum-
bres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, fila-
telia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia
en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publi-
ca problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis
leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las
musarañas.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA.....Semestre, 2,50 pesetas.
EXTRANJERO. > 4 >

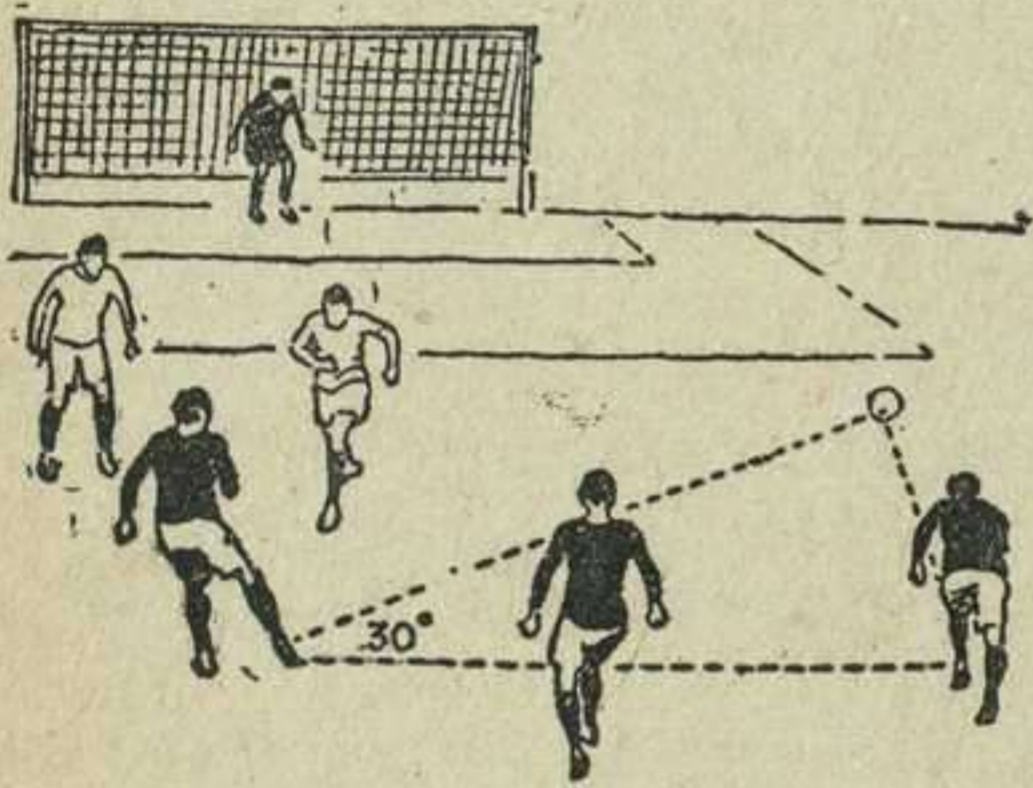
AÑO V

DOMINGO 6 DE ENERO DE 1918

NÚM. 191

NOTAS DEL FOOT-BALL

EL CENTRO IDEAL



Pase correcto de un centro-delantero á una de las alas. Debe ser en un ángulo de 30 grados. El jugador lateral corre hacia el balón y generalmente encuentra terreno despejado.

De todas las posiciones del campo de football la más difícil de ocupar de un modo satisfactorio es la de centro delantero.

Un buen centro debe ser rápido en la idea y en el movimiento y tener gran resistencia, pero todas estas condiciones han de estar bien equilibradas.

La gran dificultad de todos los centro-delanteros es resolver sobre el desarrollo del ataque y saber cuándo debe dejar el juego á los otros y cuando debe tomarlo él. Para ello ha de observar la posición del goal de sus rivales, la de sus colegas y la de

cada defensor, y esto ha de decidirlo rapidísimamente, porque un momento de incertidumbre basta para desperdiciar la ocasión.

Si el delantero cree, por ejemplo, que puede defenderse por sí solo sin pasar el juego á las alas y fracasa, todo el mundo le tilda de egoísta. Y



Un mal pase á un lateral. El pase es de masiado recto y el delantero tiene que aguardar á que el balón llegue, dando lugar á que se interponga un zaguero.

si por el contrario, deja el juego á las alas cuando los espectadores, que lo ven todo, consideran que debió llevarlo él, cae en el mismo pecado. En combinación con esta facultad intuitiva de hacer lo debido en el momento oportuno, el centro ideal debe poder dar un buen pase á sus compañeros de las alas y esto sugiere la

siguiente pregunta:
¿"Qué es un buen pase?"

Dentro de lo posible, el pase debe ser siempre por el suelo y en un ángulo de 30 grados próximamente con respecto a la posición del jugador a quien se dirige el pase. Cualquier otro pase por el suelo es completamente inútil, porque conduce a la incertidumbre, que es fatal en el football.

Muchas veces sucede que el centro no puede dar a sus alas el pase por el suelo y en este caso lo mejor que puede hacer es un rebote lo suficiente alto para pasar el balón por encima de la cabeza del enemigo. Si el delantero prefiere jugar él, puede emplear la fuerza ó la destreza y el que combina ambas cosas es el



El pase de rebote debe pasar casi tocando la cabeza del enemigo.

centro ideal. Causa siempre excelente efecto el centro que burla a ambos zagueros con una amenaza de pase y después de apartarlos con fuerza superior, hace un magnífico goal.

Un buen centro-delantero no debe permitir que el balón rebote antes de pegarlo después de haber recibido un pase. Siempre que reciba un pase debe recoger el balón en seguida y enviarlo al goal. Aunque esté vuelto de espaldas al goal de sus enemigos debe recibir el pase, volverse y pegar el puntapié simultáneamente.

Otra de las cosas indispensables en todo buen centro es distribuir sus favores por igual entre ambas alas, porque generalmente se tiene preferencia por alguna de ellas, y esto trae malos resultados.



El centro ideal sabe cómo hay que recibir un pase de un colega. Toma el balón con el pie inmediatamente de recibir el pase y lo lanza al goal.



El centro malo deja que el balón rebote mucho y da tiempo al portero para prepararse para rechazarlo si llega.



EL MUNDO DE LAS AVENTURAS

EN EL DESIERTO DE LA MUERTE

En el corazón del Asia, donde hoy solo se encuentran interminables desiertos de arena, hubo hace muchos, muchos años un gran lago, casi tan grande como el Mediterráneo; caudalosos ríos vertían en él sus aguas, y en sus orillas florecían prósperas ciudades. Un fenómeno meteorológico, un cambio de clima, hizo que las lluvias fuesen raras en aquella región; los ríos disminuyeron de caudal, algunos de ellos hasta variaron de curso, las aguas del lago se evaporaron lentamente, y como resultado, aquel mar interno acabó por secarse. Las ciudades desaparecieron; la región se había hecho inhabitable, y con el tiempo, en lugar de un mar de agua quedó allí solamente un océano de arena, un mortífero desierto, e desierto de Takla-Makán.

Así, al menos contaron las cosas los indígenas de las regiones próximas a estos desiertos al doctor Sven Hedín, el famoso viajero sueco, cuando un día de primavera del año 1895, se detuvo a la entrada de aquella desolada región, y mirando sus arenosas dunas, preguntó si alguien había llegado a ellas.

—No, jefe,—fué la respuesta,— semejante cosa es un imposible.

Un viajero atrevido no necesita más que oír esta palabra, "imposible", para decidirse a demostrar que no hay imposibles para un espíritu enérgico. El doctor Sven Hedín formó enseguida su propósito. Entraría en el desierto, y si había allí restos de una antigua civilización él sería su descubridor. Pocos días después, una larga fila de camellos penetraba en los arenales con sus conductores y el viajero sueco a la cabeza. Los indígenas se agru-

paron para ver desfilar aquella caravana que parecía marchar a su tumba. Un triste e imponente silencio, interrumpido solamente por el monótono repiqueteo de las campanillas que adornaban los cuellos de los camellos, fué la única despedida.

La marcha del primer día no fué del todo penosa; pero los ánimos del explorador y la confianza que en él tenían sus servidores, decayeron ante un terrible descubrimiento, hecho cuando ya era tarde para volverse atrás.

Yollchi, el jefe de los camelleros, había recibido de Sven Hedín la orden de llevar provisión de agua para diez días, pero por pereza ó por un simple capricho, no había calculado más que para cuatro días. Era preciso racionar el precioso líquido, conservándolo como si fuese oro.

Pronto las dunas de arena amarilla y fina como el más fino azúcar, crecieron en altura hasta el punto de

que los camellos se hundían en ellas hasta el vientre. Quince o veinte kilómetros hechos en estas condiciones en un día, suponían un gran esfuerzo; pero la marcha era sumamente lenta y hombres y animales se debilitaban por momentos. Primero un camello, después otro, y otro más, caían para no levantarse. Locos de sed, los camelleros escarbaban la arena en busca de agua. ¡Agua en un desierto completamente seco desde hace muchos siglos! Por fin llegó el día en que la corta ración de agua se acabó. Había que salir de aquel infierno, pero los infelices criados se sentían morir de sed, mientras Yollchi, el causante de toda la desgracia, enloquecido por su arrepentimiento, profería en su delirio horribles amenazas. To-



El Doctor Sven Hedín

davía quedaba un carnero y un gallo; se les dió muerte con el propósito de beber su sangre, pero los pobres animales se encontraban también en deplorable estado, y la sangre se coagulaba apenas salía, sirviendo solamente para aumentar la sed de los sedientos viajeros. Los camelleros probaron entonces otro recurso; mezclaron vinagre y azúcar con el producto líquido de las deyecciones de los camellos, y tapándose la nariz, bebieron de un trago aquel horrible brebaje. Ofrecieron una copa al viajero sueco, pero éste, sólo con olerlo, rechazó el horrible líquido, siguiendo su ejemplo un indígena llamado Kasim, que Sven Hedín llevaba como criado particular. Acertados anduvieron en hacerlo así, pues todos los que probaron el compuesto fueron sobrecogidos por espantosos dolores y repetidos vómitos. Entretanto, Yollchi, completamente loco había arrancado los pulmones del carnero muerto y hundía en él sus fauces.

Al día siguiente, casi todos los camelleros se hallaban moribundos. El doctor sentía también su próximo fin, y se vistió enteramente de blanco, en la esperanza de que la muerte le sorprendiera por lo menos decentemente amortajado. No podía hacer nada por sus compañeros de viaje, y seguidos por Kasim y un camellero llamado Islam Bei, prosiguió la marcha a pie. Poco después, Islam Bei caía sin vida. El doctor colocó a su lado una linterna encendida; era el único tributo que podían rendirle; nada tenían y nada podían hacer por él.

Todavía dos días de marcha, y de pronto Kasim se detuvo señalando al Este. El sueco no veía nada de extraordinario, pero los ojos de águila del hijo del desierto acababan de discernir en el horizonte la silueta de un solitario tamarisco. Al

anochecer habían llegado junto al árbol y se atracaban de sus hojas cargadas de savia, como animales hambrientos. Después prosiguieron su marcha, siempre hacia el Este.

Volvió el día, un día de calor horrible; Sven Hedín y su compañero tuvieron que abrir un hoyo en la arena y enterrarse allí hasta el cuello para librarse de los ardores del sol. Así permanecieron nueve mortales horas, pero apenas refrescó el ambiente emprendieron otra vez la caminata. Tres días después estaban tan débiles, que se dejaron caer en el suelo y permanecieron todo un día tendidos al sol, sin poder siquiera hablar. El fresco de la noche reanimó a Sven Hedín, que se



El campamento

levantó y echó a andar de nuevo. En cuanto a Kasim, estaba tan débil que no pudo ni ponerse de pie.

El valeroso sueco se encontraba ahora enteramente solo, pero a las seis horas oyó pasos a su espalda. Era Kasim. Reanimado también por la brisa nocturna, había seguido a su señor. Echaron a andar juntos y de pronto vieron ante sí larga fila de huellas todavía frescas. ¿Habría cruzado el desierto otra caravana, o iría ante ellos alguno de los compañeros que creían ya muertos? Ni lo uno ni lo otro; aquellas huellas eran las suyas propias, las de Sven Hedín y Kasim, que engañados por la obscuridad y por la uniformi-

dad de las dunas habían estado andando en círculo.

Por fin, una mañana, lograron alcanzar el río, casi seco á la sazón, pero con agua bastante para satisfacer á toda una caravana.

El arrojado explorador bebió hasta hartarse; la brisa soplando entre los árboles produjo un rumor que le hizo pensar si alguna fiera vendría á disputarle el líquido; pero en aquellos momentos se sentía con valor para todo.

Satisfecha su sed, se dió un hartazgo de renacuajos, que engulló enteros y crudos, como si fuesen ostras. Después se acordó de su fiel Kasim. Llenó de agua sus altas botas de camino y corrió á llevárselas al criado. Encontróle casi moribundo; pero el agua hace milagros, y Kasim tuvo pronto fuerzas para esperar mientras su amo iba á buscar socorro. No tardó en encontrarlo. Junto al río acampaban algunos diatamente se prestaron á sopastores nómadas, que inme-correr y cuidar á los dos primeros hombres que habían salido vivos del terrible desierto de Takla-Makán.



A la abuela en un desliz
Le deshace la nariz.



Y al abuelo la cabeza
Por su falta de destreza.

**Diabólica diversión
La novísima invención**



¡Qué diábolo tan bonito
Me regala el abuelito.



Recibe un fuerte cachete
Y al diablo con el juguete.

20/11/1917

EL RÁBANO HÉRCULES



La experiencia que proponemos está basada como otras muchas, en la presión atmosférica. Sabido es que la capa de aire que rodea el globo terráqueo tiene una altura aproximada de 64 kilómetros; y como cada litro de aire pesa exactamente 1,3 gramos, resulta que la presión atmosférica en cada centímetro cuadrado es de 103 kilogramos 300 gramos, siendo, por lo tanto, de 10.330 kilogramos por metro cuadrado. Resulta, por consiguiente, que teniendo el cuerpo humano aproximadamente metro y medio de superficie, en un hombre de talla y grueso medianos soporta una presión de 15.500 kilogramos, presión suficiente para aplastar al hombre más robusto si la misma atmósfera no se encargase en nuestro interior de ejercer de dentro á fuera la misma presión que de fuera á dentro, manteniendo un equilibrio sin el cual nos sería imposible vivir.

Para demostrar la existencia de la presión atmosférica hay muy diversos aparatos en los gabinetes de física. Pero para todos ellos precisa hacer el vacío por medio de máquina neumática, instrumento costoso, que no necesitamos para nada en la experiencia que vamos á describir.

Córtese un rábano en sentido transversal, y, como es mala cosa tomar el rábano por las hojas, tomemos la mitad inferior, no sin habernos comido antes la superior después de convenientemente mondada. Vacíese con un cuchillo la mitad que nos queda dejando á las paredes el suficiente grueso para que no se rompan después; aplíquese sobre un plato, cuidando muy bien de que no pueda entrar aire ninguno

entre el rábano y el plato, y frótese, sin levantarlo absolutamente nada, durante breve rato. Tírese después del rábano, y éste, en su ascensión, elevará el plato,

Una tromba de arena desigual
Es para uno un gran bien; para otro mal.



Una tromba fortísima de arena
Deja á dos cazadores sin su cena.

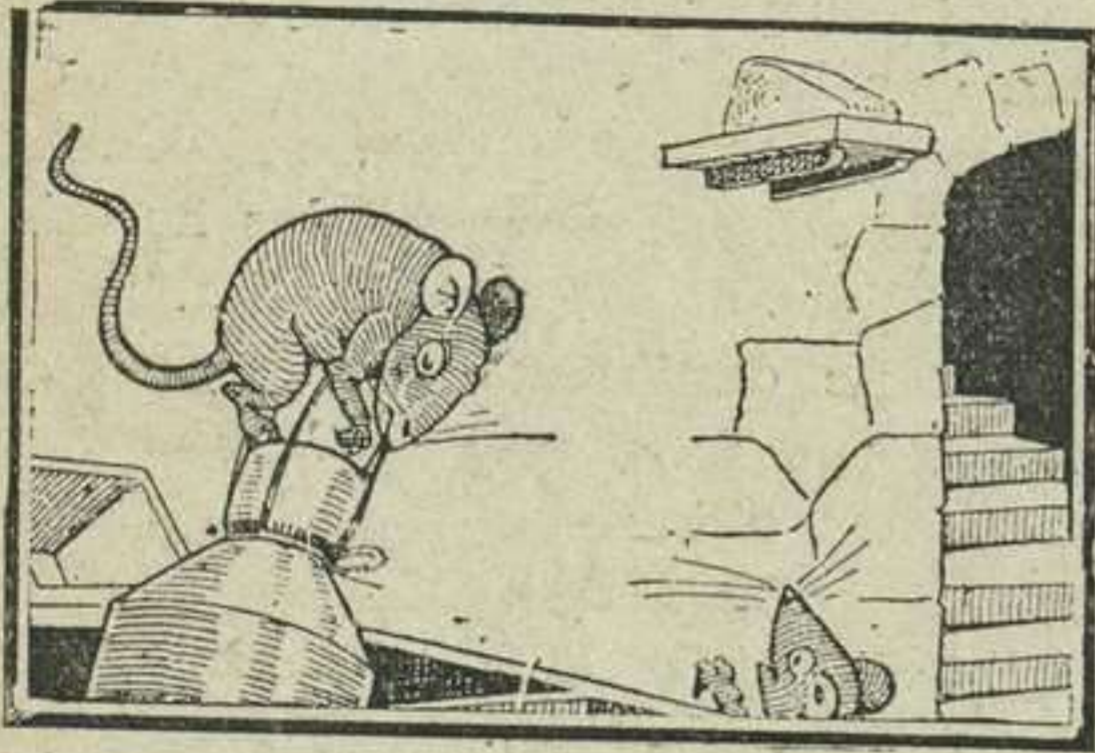


La tromba avanza zumbadora y parda
Y Alí Babá dispara su espingarda.

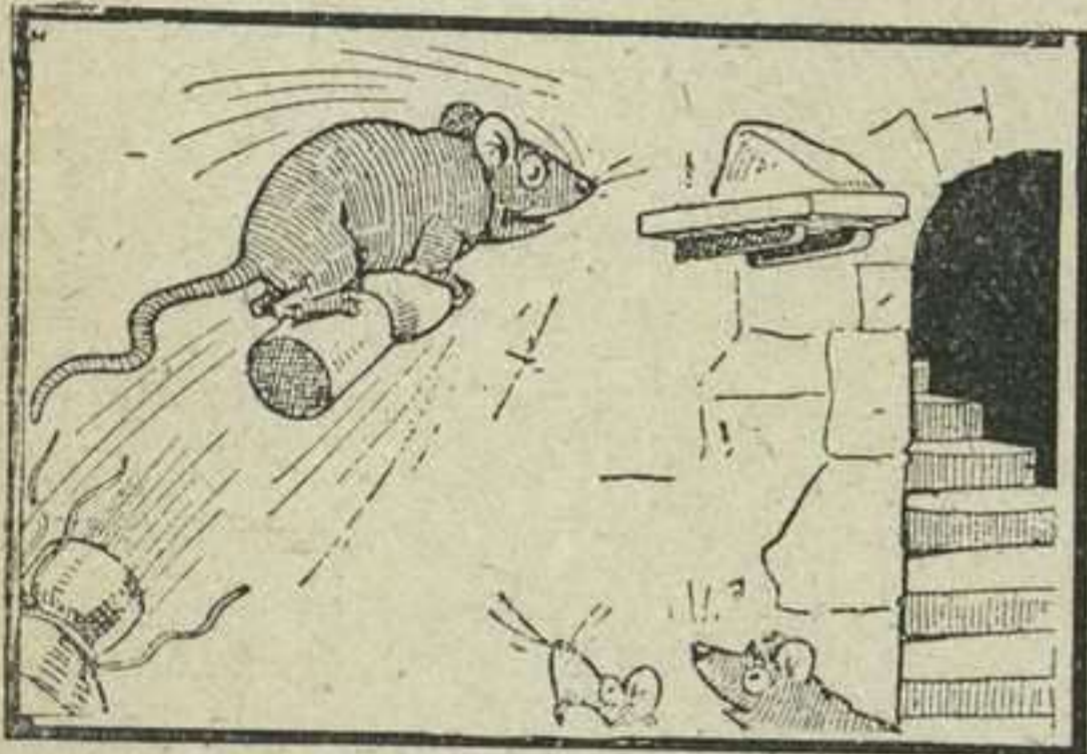


Pollos, champaña, salchichón y magro
Ve el árabe llover cual por milagro.

**Trabajo é inteligencia
y un poquito de paciencia.**



Este líquido espumante
Me servirá de ayudante.



Y montado en el tapón
Viaja el bueno del ratón.



Al queso llega por fin
Y se lo come el pillín.

**El mayor mal de los males
es destetar animales**



Destetar la ternerilla
Para mí es cosa sencilla.



¡Socorro, auxilio, favor!
¡Que me ahogo! ¡Dios, qué horror!



Me ha hecho pasar un mal rato
Ese animal tan ingrato.

¡EH! ¡AL SACO!

LEYENDA RUSA



I

Un soldado que había servido á su Dios y á su emperador por espacio de veinticinco años, tomó el retiro después de haber recibido tres galletas por toda recompensa.

Emprendió el viaje con dirección á su pueblo, y en el camino encontró un anciano mendigo que le pidió limosna. El soldado le dió una galleta y siguió andando.

Un poco más lejos encontró otro anciano cubierto de harapos que también imploró socorro.

El soldado le dió una galleta y continuó su camino.

A un centenar de pasos se acerca al soldado otro anciano con gesto de sufrimiento y le dice:

—Dadme algo, valiente soldado.

Nuestro soldado titubea un instante, y se comprende, porque el hombre pensaba: "Si doy mi tercera galleta

á este tercer viejo, no me quedará nada. Mas por otra parte, si no le doy más que la mitad y se encuentra con los otros dos mendigos, sentirá envidia al enterarse de que les he dado una galleta entera á cada uno. ¡Bah! ¡Bah! Le daré mi última galleta. Por lo que á mí toca, me pasaré sin nada. Un soldado como yo no teme al hambre ni á la sed.

El mendigo, que en realidad era Jesucristo en persona, aceptó la galleta y dijo al soldado:

—Ahora, bizarro soldado, pídemelo que quieras.

El soldado se echó á reir, y dando una palmada en el hombro del viejo, repuso:

—Veamos qué puedo pedirte y qué puedes darme siendo mendigo.

—Eso no te importa—replicó Jesús,—pide.

El soldado le miró atentamente, se quedó pensativo, y como era aficio-





nado á jugar á las cartas, se aventuró á decir:

—Bueno, amigo mendigo; puesto que eres tan poderoso, regálame una buena baraja.

Jesús sacó inmediatamente del bolsillo una baraja nuevecita y se la entregó diciendo:



—Con esta baraja ganarás siempre con quienquiera que juegues.

Y entregándole también un saco, añadió:

—Toma también este saco, que te servirá para coger todo animal, ave ó cosa que desees, sin más que pronunciar estas palabras: “Por la palabra de Dios, ¡eh! ¡al saco!.”

El soldado, incrédulo, cogió la baraja y el saco, dió las gracias al viejo y siguió su camino.



II

Anduvo, anduvo, no se sabe cuánto tiempo, y llegó por fin ante un gran lago en el que se bañaban tres ocas silvestres.

Nuestro hombre tenía hambre y se le ocurrió probar la virtud del saco para lo cual extendió el saco en la orilla y gritó á las ocas:

—¡Eh!, ¡ocas silvestres! ¡Eh!, ¡al saco, por la palabra de Dios!

Dócilmente, las ocas se metieron en el saco. El soldado lo ató lo me-

por que pudo, y después se encaminó á paso largo hacia la próxima aldea.

Al llegar vió una taberna y entró en ella. Allí desató el saco, llamó al tabernero, y entregándole una oca le dijo:

—Asame esta ave.

A continuación le entregó otra oca.

—Esta me la cambiarás por vino y tabaco.

Y sacando la tercera, agregó:

—Y esta última, compadre, te la guardas en pago de tu trabajo.

El soldado se sienta junto á la ventana para comer. Con verdadera fruición corta grandes trozos de oca asada que engulle con ayuda de grandes tragos de vino. A los postres, mientras fuma su pipa, mira á la calle y



se queda muy sorprendido al ver enfrente una casa magnífica, una especie de palacio, con todos los cristales rotos. Entonces llama al patrón y le pregunta:

—Dime, compadre, ¿qué significa eso?

Y señala con el dedo las ventanas sin cristales.

Eso era un hermoso palacio que ni



el propio rey desdeñaba ocupar, pero se han apoderado del edificio los diablos, y como no hay medio de echarlos, ha sido preciso abandonarlo. Por eso están rotos los cristales. ¡Y si vieras cuánto perjudica eso á nuestro modesto comercio!

El soldado se quedó pensativo. En cuanto acabó de comer corrió á casa del rey.

—¡Permítame Vuestra Majestad pasar la noche en el palacio abandonado!

—¿Estás loco?—replicó el rey.—¿No sabes que no ha vuelto ninguno de los millares de súbditos míos que lo han intentado?

—Eso no importa; dejadme probar. Viendo el rey la firme resolución del soldado le dijo:

—Anda y haz tu voluntad. Pero no me culpes de nada si te ocurre algo.

Sin perder tiempo, el soldado corrió al palacio, se instaló en él, y después de haber colgado el saco de un clavo gordo, se puso á fumar su pipa.

Al dar las campanadas de la media noche, surgió de todos los rincones una multitud de diablos, gritando y gesticulando, y en un abrir

(Continuará)

De la gente piensa mal alguno que otro animal.

FÁBULA

(Conclusión).



Te voy á echar al lobo por malo y por llorón.
Esta es la mía, espero, dijo el lobo glotón.



Pero el tiempo pasó y el chico no venía,
Me voy, se dijo el lobo, esa mujer mentía.



Allá al atardecer volvió á pasar el lobo,
La madre hacía al niño reirse como un bobo.



No tengas miedo, rico, del lobo, que si viene
De un hachazo le quito hasta el hambre que tiene.

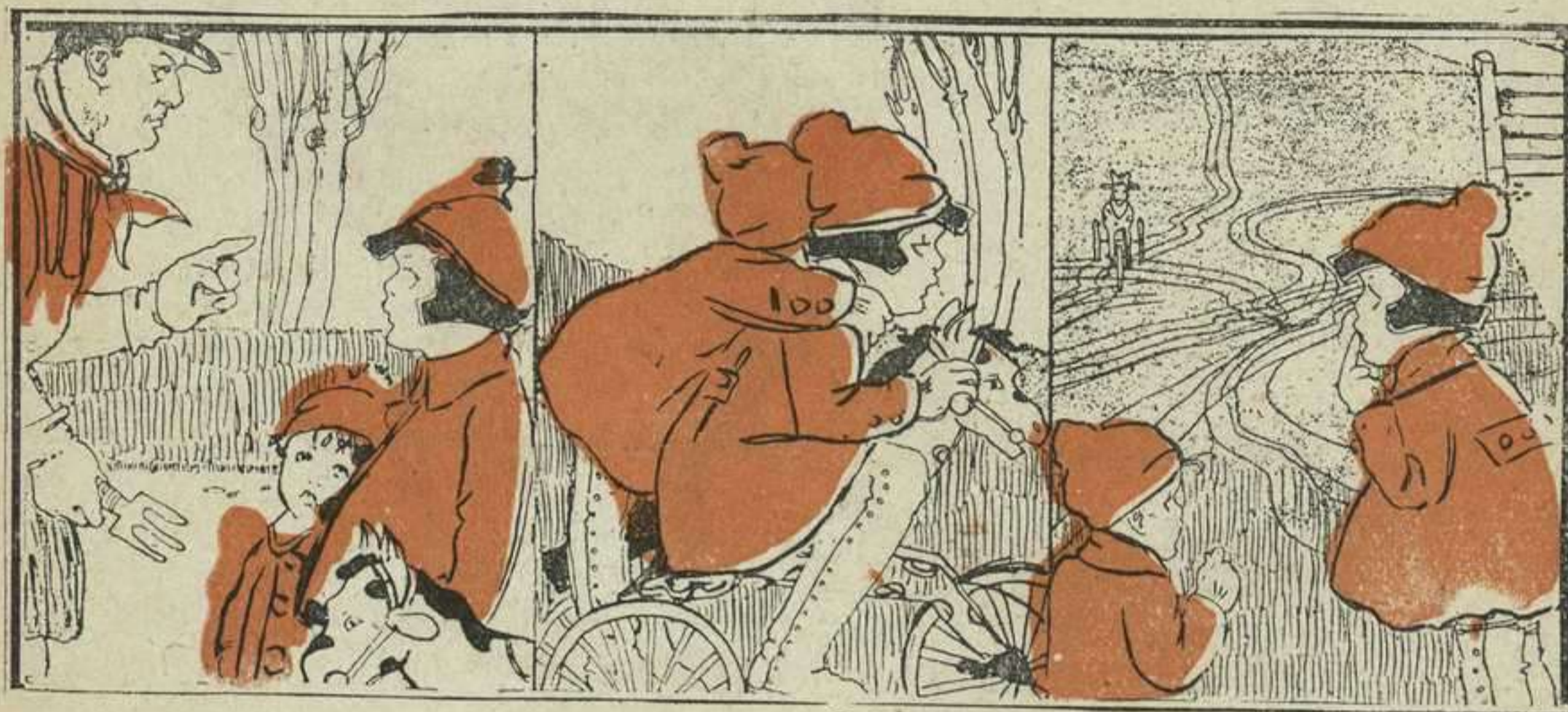


Con el rabo entre piernas, el lobo muy corrido,
Se va hambriento y tristón por do había venido.



Y una zorra le dice: Te está bien empleado
Por creer en palabras que los hombres han dado.

CARTAS A PAPÁ



Querido papá:

Has de saber que el jardinero es muy antipático, porque en cuanto nos ve salir al jardín con el caballo mecánico, nos dice que nos retiremos porque hay mucha humedad y nos va á hacer daño. El otro día nos dijo lo de siempre, pero en cuanto se marchó sacamos Carlitos y yo el caballo y nos divertimos de lo lindo. El césped estaba tan lisito y tan verde que daba gusto correr por encima, pero cuando quisimos recordar nos encontramos con que todo estaba lleno de surcos como las vías del tren y al verlos mamá se puso muy enfadada porque precisamente iban á venir visitas y el jardín estaba estropeado. Aunque el abuelito pidió perdón por nosotros no nos libramos de unos azotes, y como nos habíamos ensuciado con la tierra mojada, nos lavó la chacha las manos y la cara, pero fué con JABON FLORES DEL CAMPO, y con ese jabón da gusto lavarse.

Muchos besos de tu hijita,

ISABELITA.

Jabón
FLORES DEL CAMPO

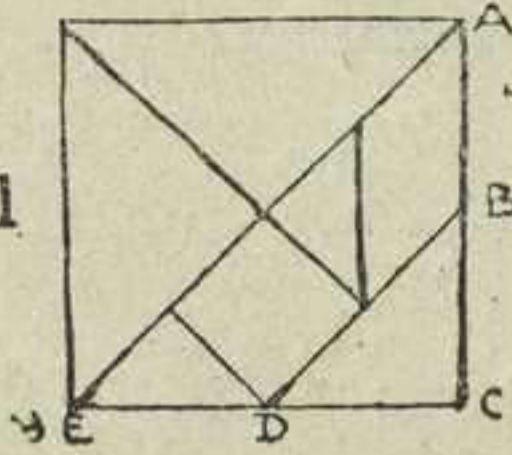


Creación de la
PERFUMERIA FLORALIA

CUENTO TANGRAMATICO

¡Vaya una palabra rara! diréis. Rara es en verdad, pero no debe ser tan rara para vosotros, pues ya se os ha hablado en otros números de los tangramas y de los ratos de diversión y risa que con ellos os podéis procurar.

Los tangramas son una serie de trocitos de papel, cartón, madera o turrón de guirlache, lo mismo da, cortados en la forma y proporción que indica nuestro primer grabado 1 con lo que tendremos dos triángulos isóceles grandes, uno regular, dos pequeños, un cuadrado perfecto y paralelogramo.



Recordad la Geometría o aprendedla.

Con estas siete piezas podéis formar varias cosas, cuantos más cuadrados como el indicado cortéis más número de figuras

podéis formar; esto no es Geometría sino lógica de Pero Grullo, y para que veáis la cantidad de cosas, escenas, personajes que podéis hacer os vamos a contar una historia o cuento hecho con tangramas; la historia de Pepito Guerrero, desde su más tierna infancia hasta que se marchó a Francia y que después regresó a su casa y se casó. Esto es retórica y poética. Ya véis que estamos repasando el grado de bachiller y veréis también explicado el por qué de la palabra tangramática, haciendo así aparecer a otra asignatura: a la Gramática, que tan Gramática es la de Nebrija como la de la Academia de la Lengua.

Y dicho esto dejemos que el mismo Pepito nos cuente su historia.

Yo me llamo Pepito Guerrero y Valiente 2, porque mi papá se llamaba José Guerrero y mi mamá Josefina Valiente, y nací no me acuerdo en dónde, porque en aquella época no tenía yo ni pizca de memoria.

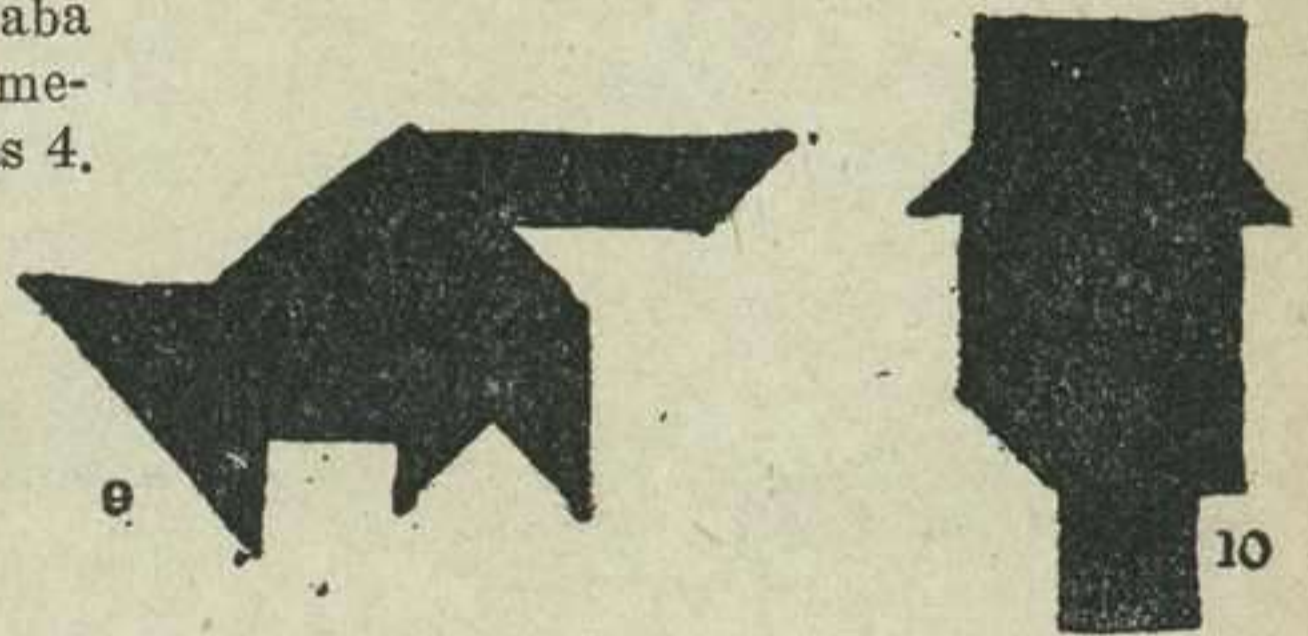
Me acuerdo como entre sueños de que una niñera de pies muy feos 3 me sacaba a paseo en un carrito 4 que rodaba medianamente por la forma de sus ruedas 4.



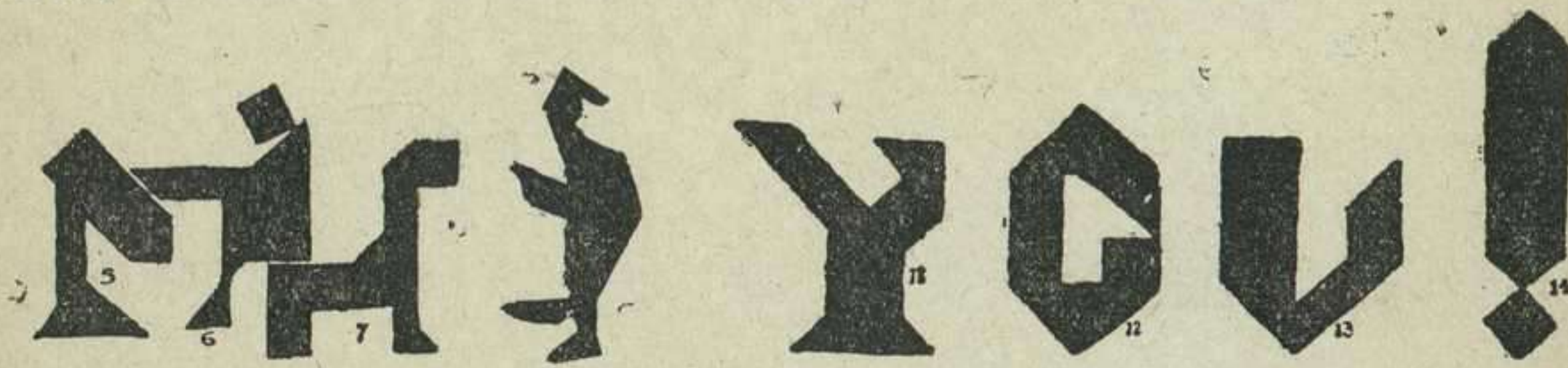
A los siete años me llevaron a la escuela, y allí sentado en mi banco y apo-

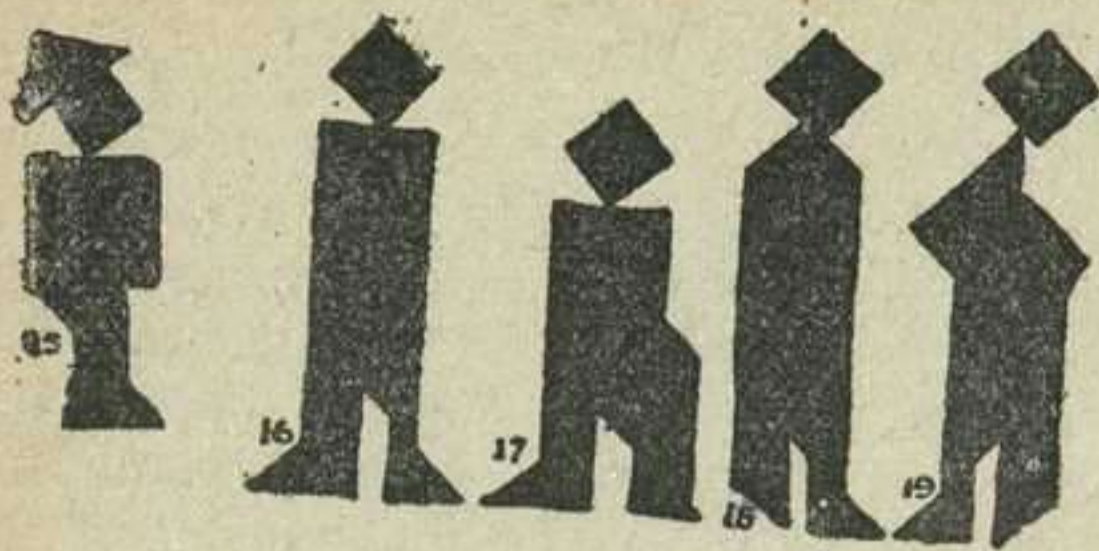
yado en mi pupitre 5, 6, 7, pasé varios años.

Después fui a una Escuela de Comercio, adonde siempre llegaba tarde 8, porque aquello no me gustaba y en cuanto entraba, la mano 9 del profesor de in-



glés 10 me apuntaba y me decía ¡you! 11, 12, 13, 14, que quiere decir usted. Me cansé de aquéllo y en lugar de ir a cla-



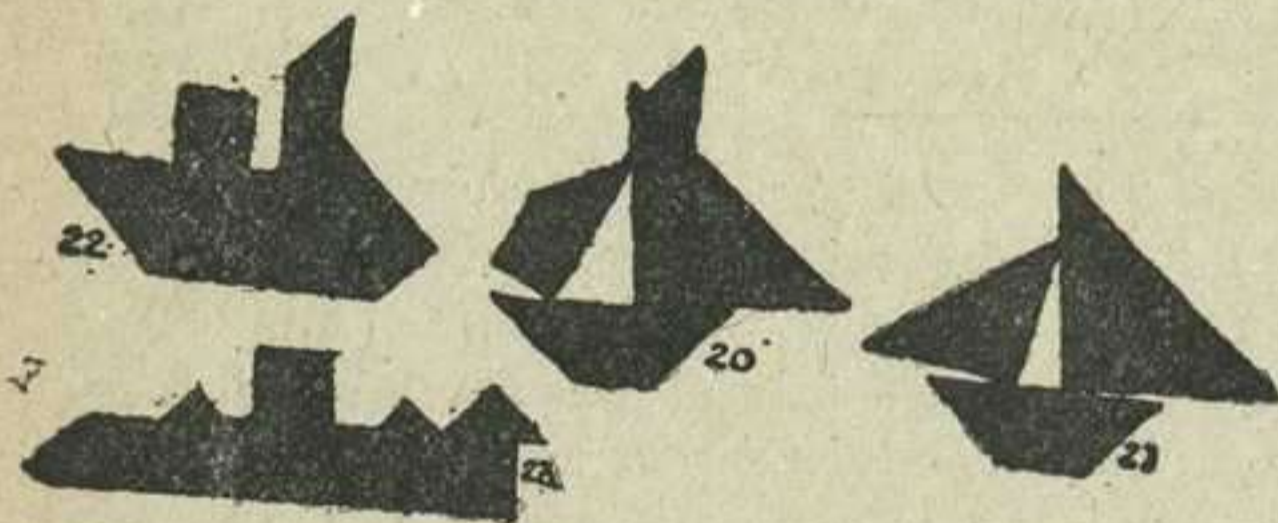


se me iba a ver cómo un sargento 15 enseñaba a un pelotón de soldados 16, 17, 18, 19, a hacer el ejercicio.

Así fui creciendo hasta que se me metió en la cabeza irme a Francia y ver la guerra de cerca.

Como habían dado cerrojo a la frontera tuve que ir embarcado.

Ibamos en un vapor 22, y en dos barcos de vela 20, 21 escoltados por un torpedero 23.



Estábamos a la vista de San Malo cuando nos dieron un rato ídem; yo ví no muy lejos una mancha oscura, lo que no tiene nada de extraño pues estábamos en el canal de la Mancha, y grité: ¡Una ballena! ¡Una ballena! 25.



Una va llena de tonterías y esa es tu cabeza, me dijo un marinero. No es ballena, sino un submarino 24.

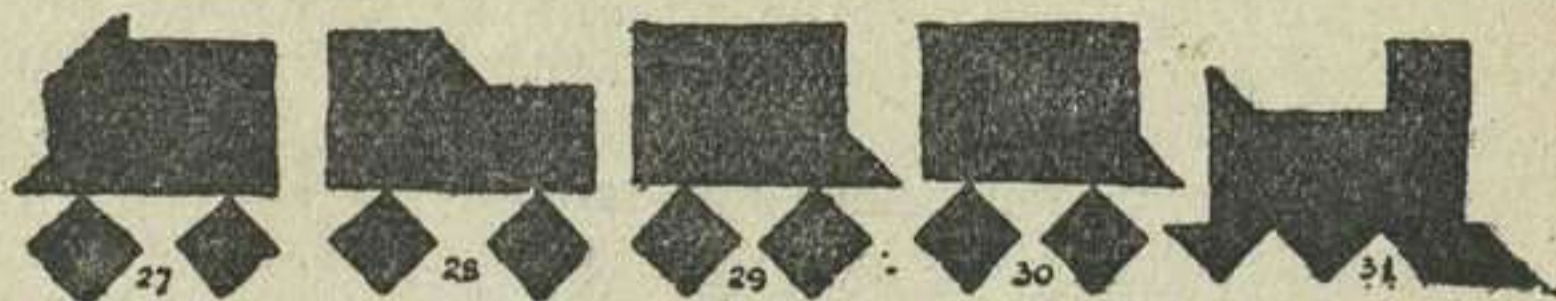
Se me nubló la vista y se me atronaron los oídos.

Una detonación inmensa se sintió. Era un torpedo 26 de malas intenciones, que

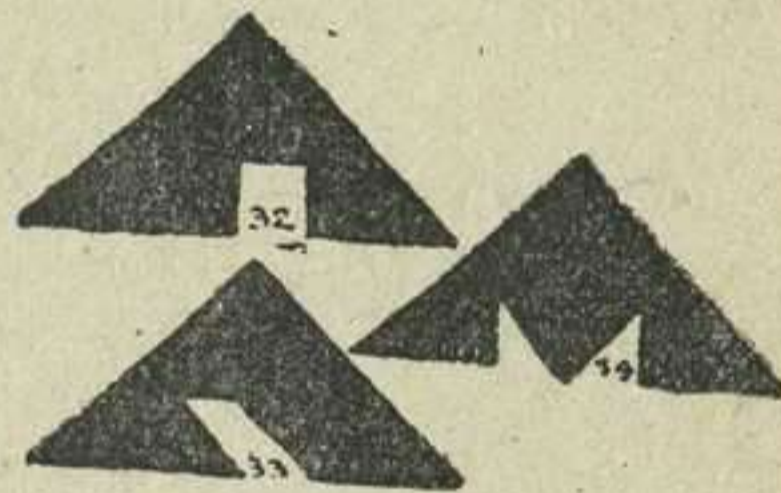


nos hizo bailar un tango sin ganas. ¡Vaya una música!

Por fin desembarcamos; yo inmediatamente me metí en un tren 27, 28, 29, 30, 31, que me llevó hasta el frente, donde me incorporaron a un regimiento que estaba acampado cerca de las trincheras. Allí, en unas tiendas de campaña 32, 33, 34, donde hacía un frío que hasta un compañero mío, jacarandoso él, pues era de Jaca, tiritaba como un perro chino.



A la semana de estar allí nos mandaron a las trincheras 35, 36, 37, 38, 39,



40, 41, donde se pasa muy mal y se trincha poco.



Yo creía que allí había trinchantes, y por consiguiente, algo que trinchar pero, ¡quía!

Yo me las pasaba tumbado 42 cuando no tenía gran cosa que hacer.



Un día, aquélla fué terrible, vimos un zeppelin 43 sobre nuestras cabezas y em-

(Concluirá).



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

LAS NAVIDADES DE MAMA

Dedicado á LOS MUCHACHOS

En un pueblecito de la nación francesa vivían los abuelos y madre de una hermosa niña de nueve años llamada Carmen; el abuelo, ya ancianito, padecía la parálisis.

Esta familia lloraba la pérdida de un miembro de ella, que era el padre de Carmen, pues el día 14 de Agosto de 1914 fué llamado a filas, y él, como buen patriota fué a defender su Patria, pues sábase que estalló una gran guerra entre Francia, Rusia e Inglaterra contra Alemania y Austria Hungría.

Su desconsolada familia llevaba cinco meses sin noticias.

Llegó el día 24 de Diciembre del mismo la madre, sin consuelo, eran las ocho de la noche, la calle estaba llena de nieve, no se veía una estrella en el firmamento.

Los vecinos hacían sus preparativos para aquella noche, para unos feliz y para otros desdichada.

La niña preguntó a su madre:—¿Mamá, no es hoy cuando se escribe al niño Jesús para que mande al buen Noél con juguetes y los deposita en la chimenea?

—Sí, hija — contestó su madre, sollozando.

Y la buena niña cogió tintero y pluma y se puso a escribir la carta al Niño, en estas frases:

“Querido niño, amigo de los niños buenos: no me importa que no me echéis juguetes, pero, en cambio, deseo devolváis la salud á mi abuelito. También deseo desaparezca la tristeza de mi madre por la

muerte o prisión de mi inolvidable padre. Y lo que más deseo de todo, querido niño, que, para que desaparezca y no vuelva la tristeza en mi madre, se traiga usted a papá. Creo sabréis que yo, hasta ahora, tenía mucho asco a las sopas de pan, mas desde hoy las comeré; era golosa, no provaré más las golosinas. Os lo prometo.

Se despide.—*Carmen.*”

Y mandaba la dirección en esta forma:

Sr. Niño Jesús.

En casa de sus padres.

El Cielo.

Y con la carta fué a su cuarto por unas botas, pero esta niña como pedía cosas tan grandes, también cogió las botas más grandes que, con la carta, las depositó en la chimenea alrededor de la cual estaban sus abuelos.

Acabó esta operación y la niña se fué a la cama como las buenas.

DULCES SUEÑOS

Ya dormida, la niña empezó a soñar y veía venir a Noél cargado de juguetes, y en todas las chimeneas dejaba alguna cosa porque debían ser buenos los de aquel pueblo.

Ya llegó a su chimenea, y a ella le dejó un soldadito que, despacito, descendía por la chimenea.

Fué grande su sorpresa cuando vió que el muñeco, al caer, se convirtió poco a poco en su padre.

Despertada por este tan dulce sueño,

se puso la bata de cama y fué a la chimenea y encontró que no había nada de aquéllo.

Habían llegado las once y tres cuartos y la madre y abuela de Carmen fueron a misa del gallo, quedando solos abuelo y nieta con la criada.

Eran las doce de la noche, aún Noél no había llegado; y dijo la niña:

“Anda, también el niño Jesús se hace esperar”.

Luego de decir esto, su abuelo empieza a moverse; ya no estaba paralítico, ya empezaban los regalitos del niño Jesús.

Transcurrieron diez minutos y, en este intervalo, nuestra niña se dispuso para poner la mesa, pero en vez de cinco puso seis servicios y le dijo al abuelito: “Abuelo, hoy pongo seis servicios: uno para usted, otro para la abuelita, otro para mamá, otro para Antonia, que así se llamaba la sirvienta, y el otro no le quiero decir para quién”.

Al poco rato llaman en la puerta, sale Antonia a abrir, y cuál sería su admiración al encontrarse con Juan, el padre de la niña.

Después de haber conversado un poco con el abuelito é hija sonó otra vez la puerta; era su mujer y su madre que venían de la clásica misa del gallo.

El soldado, para dar más sorpresa, se escondió en el cuarto, dejando sobre la mesa el ros, o sea el gorro.

Entran la abuela y madre de Carmen; cuando la madre vió un ros encima de la mesa, dijo: “—Es de Juan”—a lo cual respondió el abuelo;—“No, es de un amigo que ha venido con noticias y se ha escondido ahí”.

Entonces salió Juan, y era emocionante ver allí al matrimonio abrazado y a todos emocionados; luego refirió su historia Juan en estas palabras:

El día 15 de este mes recibí un balazo en el hombro.

Unos labradores que cogían leña me vieron y me llevaron a su casa, donde me curaron, y allí he estado hasta ahora.

Luego sacó la niña la carta y vieron sus padres la bondad y conformidad de Carmen, que fué digna de muchas ovaciones.

PEDRO DE ARANGUREN

PERIQUITO Y JUANITO

Periquito y Juanito eran unos niños algo traviosos y tenían un papá muy bueno, y estando en las fiestas de Navidad y entrada de año su papá tenía la costumbre de comprarlos un regalo, y llegó el día de Nochebuena y no les habían comprado nada, y los niños, asombrados, le dijeron: “¿Papá, cómo no nos has comprado nada?” y el padre les dijo: “Como sois algo traviosos y hacéis diabluras en el colegio voy a ver si en estas fiestas sois buenos, y si llega el día primero y no habéis hecho ninguna diablura os compraré algo, pero tenéis que ser muy buenos, y ahora, vamos a ver qué queréis cada uno”.

—Yo quiero un tren de esos que tienen vía—dijo Periquito.

—Bueno—dijo el papá.

—Y yo quiero unos soldados de esos que menean los brazos y la cabeza—dijo Juanito.

Y contestó el papá:—Está bien, pero para alcanzar los regalos es necesario que seáis muy buenos.

Cuando llegó el día primero de año, los niños, llenos de alegría al ver que les iban a comprar los juguetes, le decían a su papá:—Qué gusto, que nos los vas a comprar hoy, papá... esto... como estás acatarrado ¿tomarás un coche? ¿No? y así no te acatarrarás más.

A la noche llegó su papá sin ningún juguete y les dijo:—No he traído nada porque eran muy caros y hacía mucho frío.

Con estas palabras, los niños se quedaron muy tristes. Pero, al poco rato, llamaron a la puerta, abrieron y se encontraron unos paquetes muy grandes, y los niños dijeron a su papá:—Papá, nos has engañado, son éstos los juguetes—y el padre dijo:—No os he engañado, éstos son los postres que he comprado para esta noche, los voy a guardar en el aparador.

Después de bastante tiempo dijo el padre:—Niños, venid que vamos a cenar.—Y padre e hijos se sentaron a la mesa; cuando llegaron los postres, el padre los sacó y, al desenvolver los paquetes, salieron los bonitos regalos de los niños.

ALFREDO DEL PALACIO

(9 años.)



Entretencimientos.

PASATIEMPO

(REMITIDO POR CONCHITA SÁNCHEZ.)

x I x x x x x x x
 S x x x x x x
 x x L x x x x
 x A x x
 S x x x x
 x x x D x x
 x x x x E x
 x x x x O x x x
 x x x x x x C x
 x x x x x x E x x x x x
 x A x x x x x
 x x N x x x x x
 x x x x x x x I x
 x x x x A x x x x x x



CUADRADO

(REMITIDO POR JULIO PERIS.)

x x x x nombres de mujer.
 x x x x verbo.
 x x x x anfibio.
 x x x x verbo.

Sustituir las aspas por letras para que vertical y horizontalmente se lea lo que se expresa a la derecha.



LOGOGRIFO

(REMITIDO POR JULIO PERIS.)

1 2 3 4 5 6 península.
 4 3 2 6 2 verbo
 2 5 3 2 idem.
 1 5 6 río de León.
 1 consonante.

TARJETA

(REMITIDA POR FAUSTINITA HOPPE.)

Tadeo Lluvan

Mula

Con los nombres de esta tarjeta, formar el de una zarzuela de gran espectáculo.



COMPRESIMIDO

(REMITIDO POR FAUSTINITA HOPPE.)

ZAS

MA



ACROSTICO

(REMITIDO POR JUAN CABRERA.)

C 0 0 0 0 0 0
 0 0 0 I 0
 0 0 U 0 0
 0 0 0 D 0 0 0
 0 0 0 A
 0 0 0 D 0 0
 0 0 E 0 0
 0 0 S 0 0 0
 0 E 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 0 N 0 0 0 0 0 0 0
 0 G 0 0
 0 0 U 0 0 0 0 0
 0 E 0 0 0 0 0
 0 R 0 0 0 0
 0 0 0 0 0 R 0
 0 A 0 0 0 0 0 0

LOGOGRIFO

(REMITIDO POR FAUSTINITA HOPPE.)

1 2 3 4 Parte de un piso
4 3 2 1 Los pájaros tienen



TARJETA

(REMITIDA POR FAUSTINITA HOPPE.)

Teresa Verdeguer y Tit
Lima

Combinando las letras formar el título de un renombrado drama.



LOSANGE

(REMITIDO POR JULIO PÉREZ.)

0
0 * 0
0 * 0 * 0
0 * 0 * 0 * 0
0 * 0 * 0
0 * 0
0

Sustituir los asteriscos por una misma vocal, y los puntos por consonantes diversas, para que se lea en líneas horizontales y verticales: 1.º, consonante; 2.º, sustento; 3.º, sobrenombre de Minerva; 4.º, parte de la boca; 5.º, apellido; 6.º, compuesto de un ácido y un óxido metálico; 7.º, consonante.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 189:

De los comprimidos: ANTECEDE.—CONCEDE.—TRABAJOSAMENTE.—CECEDA.—GRANDE.—CIUDADELA.—DOSIS.

Del rombo:

o
e l e
o l i v o
e v a

De la adivinanza: LA BUJÍA.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del núm. 187:

Angel Cuesta, Madrid; Antonio Romero Rojas, Barcelona; Paulina Monsalve, La Carolina; Juan Serra y Víctor Bueso, Valencia; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 188:

José Muñoz Molleda, La Línea; Guillermina y María del Pilar Rebull, Tortosa; Angel Cuesta, Madrid; Rosario Rojas, Oviedo; Alberto Estevez, Tuy; Juan Serra y Víctor Bueso, Valencia; Santiago Prado, Valladolid; José Brandariz, San Fernando; José León Carpio, Badajoz; Juan Romero, Valladolid.



Liga Postal

LISTA 107

Ricardo Mena, calle Salmerón, 31, Linares (Jaén.)

Gerardo Gombau, Prior, 18, Salamanca.
Domingo González, Apartado, 64, Santa Cruz de Tenerife.

Manuel Cabrera y Rufino, Apartado 64, Santa Cruz de Tenerife. (Cambia tarjetas postales.)

Ricardo San Martín Fernández, calle de Sanz, 4, Tuy. (Cambia sellos con personas de ambos sexos. Admite correspondencia en francés, alemán é italiano para practicar).

José Antón Ezponda, calle del Obispo Maceino, 1, Tuy. (Pontevedra). (Colecciona novelas de Sherlock Holmes y cambia sellos de todos los países y correspondencia en portugués.)

Roberto Saiz Paniagua, Paseo María Agustín, 31, Zaragoza. (Coleccionista de tarjetas postales de vistas de todas las naciones de Europa.) Sucursal: R. Sáiz, Verbo, 17, Alcázar de San Juan, (Ciudad Real.)

Leonardo Fernández, calle Blancas, 5, Zaragoza.

José Gracia, Coso, 10, Zaragoza.

Manuel Sáiz, Verbo, 17, Alcázar de San Juan. (Ciudad Real.)

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

Número suelto

10 céntimos

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Calatañña, frente al Paseo de Gracia.

PARA BUENOS IMPRESOS

:: Y SELLOS CAUCHO ::

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez :: :: Fundición diaria.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid** y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUÑECOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.